



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Hacia un nuevo concepto de compensación educativa

Autor/es: Rafael Jesús Tapia Berbel Director del Colegio de Enseñanza Infantil y Primaria “ Duque de Rivas”, Córdoba.

[Volumen 7. N°3. Diciembre 2014](#) [1]

Palabras clave: [educación](#) [2], [escuela](#) [3], [igualdad](#) [4], [compensación educativa](#) [5], [comunidades de aprendizaje](#) [6]

Muchas son las reflexiones, los estudios, las controversias y debates generados en torno al papel que las escuelas e institutos situados en zonas socialmente deprimidas y marginales deben jugar y cómo las diferentes administraciones, no sólo la educativa, deben afrontar la labor de estos centros.

Desde que España participa en las pruebas de evaluación externa de los sistemas educativos para países de la OCDE (PISA), nos hemos ido familiarizando con el término: “*Índice Socioeconómico y Cultural*”. El ESCS, por sus siglas en inglés, indica el nivel socioeconómico y cultural de las familias del alumnado evaluado por las pruebas PISA. Para calcular este índice, se tienen en cuenta la ocupación profesional y el nivel educativo de los progenitores, así como los recursos disponibles en el hogar (p. ej., el número de libros en casa), y los datos se obtienen de encuestas realizadas directamente a las familias por el centro educativo. El impacto del ESCS en los resultados escolares es evidente. De tal manera que un ESCS por debajo de la media de los países de la OCDE repercute de una manera directa en los resultados escolares y empobrece los mismos.

Resulta muy interesante observar los resultados obtenidos en PISA descontando la influencia de este índice puesto que, de esta forma, todos los alumnos, independientemente del nivel económico de su entorno, del capital cultural familiar o de la ubicación de su centro educativo, estarían en igualdad de condiciones. En un supuesto teórico donde se expusieran los resultados de las pruebas PISA de los países de la OCDE, despreciando el dato del ESCS, se podría observar cómo los resultados de países con un alto índice como Finlandia, Noruega o Canadá serían más bajos. Lo que nos indica que parte del éxito de sus sistemas educativos se debe al alto grado del bienestar social que, por lo general, encontramos en estos países. Ocurriendo al contrario en países con un ESCS bajo, en los que mejorarían las puntuaciones de una manera considerable.

Esta relación entre ESCS y resultados adquiere todo su dramatismo cuando descendemos al nivel de los centros educativos concretos, de manera que aquellos situados en zonas socialmente deprimidas, marginales, con altos índices de paro y delincuencia, con familias con un insignificante capital cultural y un poder económico muy débil sienten sobre sus resultados escolares estas condiciones como una losa, que les traba el desarrollo e impide que

la escuela sea motor de la transformación social.

En Andalucía, se lleva años intentando la mejora de los resultados y de la calidad en los centros educativos que desarrollan su labor en los entornos desfavorecidos. Desde los claustros, los profesionales de los servicios sociales comunitarios y la administración, se ha trabajado y se trabaja porque la escuela no alimente las desigualdades, sino todo lo contrario, que las minimice. En esta línea se ha cuidado, sin quedar por supuesto a salvo de los vaivenes económicos, de dotar a estos centros de mayores recursos económicos y humanos para llevar a cabo la compensación. Se ha procurado, en la medida de lo posible, dar gratuidad o importantes ayudas a los servicios del centro que tienen carácter asistencial, además de educativo, como son comedor, aula matinal o actividades extraescolares. Sin embargo, los resultados no son los deseados y sigue sin verse clara la conexión directa entre compensación educativa, basada en aumento de recursos, y mejora de los resultados, de la convivencia o descenso del absentismo y abandono escolar.

El entorno social y económico en el que se sitúan los centros escolares, así como la tipología de familias que forman parte de la comunidad educativa son mucho más determinantes en los resultados escolares que todos los programas de compensación educativa que se puedan implementar, aún cuando tengan un acompañamiento presupuestario adecuado. Sin duda, como dice el famoso proverbio africano, “para educar a un sólo niño hace falta la tribu entera”. Es la tribu la que educa, y sólo la tribu es la que puede cambiar el rumbo de estos centros.

Ha llegado el momento de superar y de abandonar la idea de compensación educativa tal y como se concebía hasta ahora y de cambiar radicalmente el enfoque que se da al problema de la falta de resultados, el absentismo, el desarraigo y el abandono escolar y otras lacras que atenazan a los colegios en zonas sociales deprimidas.

El planteamiento, por evidente que parezca, no deja de ser revolucionario: si es la tribu la que educa, la escuela y la tribu tienen que ser la misma cosa (entendemos por tribu al entramado social y familiar que rodea a un centro educativo y que, por lo tanto, es el que marca la vida de su alumnado, así como el centro educativo mismo).

Sólo cuando los intereses de los grupos sociales y familiares sean los mismos que los de la escuela, y todos remen juntos y en la misma dirección, las desigualdades comenzarán a superarse desde el entorno escolar.

Estamos ante el reto de construir una nueva escuela, que se incardine de una manera radical en su entorno y que, incluso, sea catalizadora de las fortalezas de éste y correctora de sus debilidades. Y los cimientos fundamentales de esta nueva escuela son los dos factores claves para el aprendizaje en la actual sociedad: las interacciones y la participación de la comunidad, de manera que implique a todas las personas que, de forma directa o indirecta, influyen en el aprendizaje y el desarrollo de las y los estudiantes, incluyendo a profesorado, familiares, amigos y amigas, vecinos y vecinas del barrio, miembros de asociaciones y organizaciones vecinales y locales y personas voluntarias.

Deben establecerse entre todos estos agentes y la escuela unas relaciones basadas en la igualdad y en el diálogo. De esta interacción surgirá el diseño de un modelo de escuela que recoja las aportaciones de todos los sectores actuantes, logrando superar la brecha existente entre entorno y escuela. Lo que, unido a la puesta en práctica de un conjunto de actuaciones pedagógicas de éxito, consiga alcanzar un doble objetivo: superar el fracaso escolar y mejorar la convivencia.

Este cambio estructural del concepto escuela se viene teorizando y poniendo en práctica hace varias décadas desde la Universidad de Barcelona con el proyecto de “Comunidades de Aprendizaje”. El proyecto, que empezó en la educación obligatoria en 1995, cuenta actualmente con más de un centenar de Comunidades de Aprendizaje extendidas por toda España y, debido a su éxito, éstas se han exportado fuera de nuestras fronteras, fundamentalmente a algunos países de Sudamérica.

En Andalucía, hace varios años, se focalizó el cambio de tendencia en el tratamiento de desigualdades escolares provocadas por la segregación residencial de ciertos sectores sociales desfavorecidos, que cuentan con un bajo capital cultural y con bajo nivel socioeconómico. De manera que la apuesta por la igualdad, que comenzó como un mero apoyo con el aumento de recursos materiales y humanos y con una organización escolar abierta a propuestas didácticas y metodológicas adaptadas a la población desfavorecida que se atendía, se presenta ahora como la necesidad de construir un nuevo concepto de escuela desde los cimientos, donde las desigualdades se superen desde el diálogo y la participación, y no solamente desde los recursos y la organización escolar.

Al apoyo extra, de carácter material, que supone recibir una mayor dotación de recursos humanos y económicos y

el apoyo incondicional al carácter asistencial que debe tener la escuela en los barrios marginales, debemos sumar los cambios estructurales al concepto que tradicionalmente se tiene del centro educativo y su relación con el entorno, descritos someramente más arriba. Con este binomio estaremos más cerca de conseguir escuelas de éxito en barrios deprimidos y de formar al alumnado que en ellos viva, con unas expectativas tan altas como las que alientan alumnos procedentes de estratos sociales favorecidos.

Para todo ello, no debemos cejar en nuestra defensa incondicional de la escuela pública. La única que hoy por hoy es capaz de ser motor de estos cambios y de dar cobijo y promoción a las clases más desfavorecidas.

Enlaces de interés:

<http://blog.educalab.es/inee/2013/12/04/influye-la-equidad-del-sistema-educativo-en-el-rendimiento-de-los-alumnos-en-matematicas-pisa-2012> [7]

<http://www.comunidadesdeaprendizaje.net> [8]